

# Cap. 61 Zombi de clase S de Apocalipsis 61



---

Traducido y **Recopilado** Por el **Joven** Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA306Qx>

## Capítulo 61

Fue una afirmación directa, tan directa que casi me dio un poco de alivio. Al mismo tiempo, no pude evitar sentir una punzada de fastidio.

Me alegré de que no hubiera mentido, pero también deseaba que me hubiera dado alguna explicación. Su actitud indiferente a veces hacía parecer que ni siquiera le importaban mis sentimientos, y mucho menos que estuviera molesta.

'Pensé que nos estábamos acercando, como con los otros miembros del gremio.'

La calidez que había sentido en su mirada ahora parecía una ilusión.

"¿Por qué?"

"Porque no planeo dejarte participar en la operación del virus zombi".

"¿Qué?"

Mi voz se elevó involuntariamente ante su inesperada respuesta.

Capturar a los culpables del virus zombie y recuperar la muestra original del virus fue la misión más importante y peligrosa que tuvimos.

No quería quedarme sentado a salvo mientras los demás miembros del gremio arriesgaban sus vidas. La idea de esperar ansiosamente, preguntándome si se habrían convertido en zombis, era aún más insoportable. Eso frustraría el propósito de mi decisión de luchar.

Quería luchar junto a ellos, y si ocurría algo peligroso, quería protegerlos, incluso si eso significaba sacrificarme. Era lo único que podía hacer como zombi.

Soy el más conectado al virus zombi. ¿Y me excluyes? ¡Es absurdo!

Continué con voz ansiosa. Pero la respuesta de Ki Yoo-sung fue firme.

Si vienes con nosotros, seguro que acabarás luchando contra zombis otra vez. Es obvio, ya que el virus zombi será su mayor arma. Y nadie sabe qué pasará si te muerden una vez más.

Sus palabras eran razonables. Sabía que lo decía porque se preocupaba por mí.



No sabía si le preocupaba como persona o como sujeto de prueba valioso, pero definitivamente estaba preocupado por mi nivel de virus. Pero eso no significaba que pudiera aceptarlo fácilmente.

"Pero..."

—Basta. Excluirte es mi decisión como maestro del gremio. No está sujeto a debate.

Intenté persuadirlo, pero Ki Yoo-sung me interrumpió.

"Ya puedes irte."

Fue un despido rotundo. No me quedó más remedio que salir de la sala, sin haber conseguido nada.

Unos segundos después de ser expulsado de su oficina, finalmente recuperé el sentido.

'¡Esto es un abuso de poder!'

Estaba furioso.

Usar su autoridad como maestro del gremio para silenciarme fue una cobardía.

"No puedo discutir eso."

Y como no podía aceptar plenamente su razonamiento, lo único que me quedaba era una persistente sensación de frustración.

"Esto no ha terminado."

Ya tomé una decisión

A partir de ese día, se desarrolló una tensa batalla, como una lanza contra un escudo, entre yo, tratando desesperadamente de sacarle información, y Ki Yoo-sung, inflexible en su silencio.

"Entonces, ¿qué decía el código?"

Se aproximan monstruos. Prepárense para la batalla.

Incluso en las mazmorras.

"¿Cómo va la nueva estrategia?"



Tu esgrima es descuidada. Eso pasa cuando te distraes.

Incluso durante las sesiones de entrenamiento privadas.

“La reunión de hoy termina aquí.”

“Entonces hablemos de Kim Seungmin”.

Incluso en la sala de reuniones, Ki Yoo-sung suspiró ante mi constante interrogatorio y luego habló.

Bien. Deberíamos hablar de Kim Seungmin.

"Entonces...!"

—Entonces, ¿te irás ahora?

Y me echaron otra vez.

"¡En serio!"

La frustración me invadió al golpear la puerta firmemente cerrada. A la breve ira le siguió una oleada de impotencia.

"No hay necesidad de ocultarlo con tanta terquedad."

No se oía ningún sonido tras la puerta cerrada. La insonorización era demasiado buena. Miré con enojo la puerta de la sala de reuniones, que no daba señales de abrirse.

Caminé por el pasillo con pasos pesados.

No podía posponer mis obligaciones por mi estado de ánimo. No había tiempo para tales caprichos con las mazmorras y los zombis campando a sus anchas.

“Activando el dispositivo.”

Ki Yoo-sung habló con voz monótona mientras se paraba frente al dispositivo de activación ficticio. Parecía que no derramaría ni una sola lágrima ni aunque lo apuñalaran. No creí poder sacarle información.

'¿Debería centrarme sólo en el entrenamiento hoy?'



También estaba agotado por el constante ir y venir de los últimos días. Me costó mucha energía oponerme con insistencia a alguien que me ignoraba constantemente. Desenvainé mi espada en silencio.

El entrenamiento comenzó. Mientras blandía mi espada, concentrándome en el muñeco de entrenamiento, mi mente se fue aclarando poco a poco. Fue una paz temporal, pero era mejor que nada.

Estás bien concentrado hoy. Reanudemos la actividad después de un breve descanso.

Gracias a eso, pude derrotar al muñeco mucho más rápido de lo habitual. Salí de la sala de entrenamiento con una sensación de satisfacción.

Pero mi felicidad duró poco. Un silencio incómodo se apoderó de Ki Yoo-sung y de mí. No éramos precisamente cercanos, pero...

'No estábamos tan lejos antes...'

Intenté iniciar una conversación, pero mi mente estaba llena de pensamientos sobre Kim Seungmin y la muestra del virus original.

'Maldita sea.'

Creí haberme aclarado blandiendo mi espada, pero fue en vano. Los resultados que había logrado en una hora de entrenamiento se desvanecieron en menos de diez minutos. En ese momento, no tuve más remedio que soltar todo lo que había querido preguntar.

Saqué a colación el tema que había sido ignorado durante los últimos días, sintiéndome resignado.

"Entonces, ¿cómo estuvo la reunión de ayer?"

Esperaba que me ignorara o cambiara de tema, pero Ki Yoo-sung dejó escapar un largo suspiro.

"¿Por qué tienes tantas ganas de luchar contra los zombis?"

Me quedé momentáneamente sin palabras ante su inesperada pregunta. ¿Quién querría luchar contra zombis?

Pero si Ki Yoo-sung estaba dispuesto a hablar conmigo, esta era una oportunidad.

Es justo que me vaya. Aunque capturar a los culpables del virus zombi sea nuestra misión, es por mí que debemos recuperar la muestra del virus y acelerar la operación.



Ki Yoo-sung frunció el ceño, como si no entendiera.

“¿Qué clase de ridículo sentido de responsabilidad es ese?”

¿Ridículo? ¿Qué estás...?

Empecé a replicar, pero Ki Yoo-sung me interrumpió.

Eres la pista más importante para rastrear el origen del virus zombi. ¿No deberías entonces evitar riesgos innecesarios?

¿Entonces no te importa si otros salen lastimados? ¡Luchar contra zombis es increíblemente peligroso! Al menos puedo evitar que alguien sea mordido.

“O podrías ser tú el que sea mordido y se convierta en un zombi”.

Nuestras voces se elevaron a medida que la conversación continuaba. Esto no era lo que quería.

Es cuestión de probabilidades. También crees que hay pocas probabilidades de que me convierta en zombi con un solo mordisco, ¿verdad?

“Nadie lo sabe con seguridad.”

“Sí, nadie sabe si me convertiré en zombi o no, pero todos saben que si muerden a alguien más, se acabó, ¿no?”

Esta conversación no llevaba a ninguna parte. Pero tampoco podía echarme atrás.

También es cierto que confío en que no me morderán. Y todos conocíamos los riesgos cuando formamos el partido. Sabíamos que podríamos enfrentarnos a situaciones inevitables y que alguien podría morir.

“Lo sé, pero...”

"Eres diferente."

—Ki Yoo-sung dijo con firmeza. Sus palabras me conmovieron.

“¿Soy diferente...?”

Soy diferente a ellos. Era un hecho que conocía mejor que nadie. Y era una realidad que había intentado enterrar en lo más profundo de mí, sin querer afrontarla.



Ki Yoo-sung podía tener fe en que él y los otros miembros del grupo no serían mordidos, pero no tenía la misma confianza en mí.

La razón era simple. Yo era mucho más débil que ellos.

¿Crees que se derrumbará con tanta presión? No conoces muy bien a Han Nari.

Recordé su rostro seguro al pronunciar esas palabras críticas sin dudar. Había esa clase de confianza entre ellos.

Pero su reacción cuando le pedí aprender habilidades de tanque, o cuando dije que quería luchar junto a ellos...

"Yo sé eso."

"¿Qué?"

Mi voz se quebró al final, débil y derrotada. Cerré la boca, sin querer mostrar más debilidad.

Ki Yoo-sung parecía querer decir algo más, pero yo no estaba en el estado mental adecuado para escuchar.

Al final, la conversación no llegó a nada y regresé a la sala de entrenamiento. No intercambiamos palabras más allá de las instrucciones necesarias durante el entrenamiento.

Sentí como si una piedra pesada se hubiera asentado en mi corazón.

